

La antipolítica del sujeto neoliberal y el auge antidemocrático: Una ampliación y reflexión del sujeto neoliberal de Wendy Brown a través del rol del globalismo

Amanda Acevedo
Escuela de Ciencia Política
Universidad Diego Portales

DOCUMENTO DE TRABAJO ICSO

Santiago, Enero 2025

Resumen

Esta investigación explora cómo los conceptos de globalización y globalismo complementan la comprensión del sujeto neoliberal y su papel en el auge de movimientos antidemocráticos, según la obra de Wendy Brown. Se argumenta que la reconfiguración del Estado desde una perspectiva globalista, impulsada por la globalización, potencia al sujeto neoliberal al facilitar la creación de estos movimientos. A través de un análisis de textos de Foucault, Brown, Harvey, Klein, Slobodian y Streeck, se concluye que el globalismo y la globalización generan un escenario propicio para el surgimiento de movimientos antidemocráticos al reconfigurar el rol del Estado y subordinarlo a los intereses del mercado global.

Abstract

This research explores how the concepts of globalization and globalism complement the understanding of the neoliberal subject and its role in the rise of anti-democratic movements, according to the work of Wendy Brown. It is argued that the reconfiguration of the State from a globalist perspective, driven by globalization, empowers the neoliberal subject by facilitating the creation of these movements. Through an analysis of texts by Foucault, Brown, Harvey, Klein, Slobodian and Streeck, it is concluded that globalism and globalization generate a favorable scenario for the emergence of anti-democratic movements by reconfiguring the role of the State and subordinating it to the interests of the global market.

Introducción

La erosión de la democracia en las últimas décadas es un fenómeno preocupante a nivel global dado el ascenso de movimientos caracterizados por discursos que desafían los fundamentos de las democracias liberales. Este artículo explora las raíces de este fenómeno, centrándose en el papel del sujeto neoliberal y la influencia del globalismo.

La literatura académica ha señalado al neoliberalismo como un factor clave en la crisis de la democracia. El sujeto neoliberal, concebido como un individuo que prioriza los intereses del mercado sobre los bienes comunes, ha sido vinculado a un debilitamiento de la esfera pública y a la erosión de los valores democráticos. Autores como Wendy Brown han destacado cómo este sujeto, al interiorizar los valores del mercado, se convierte en un agente de cambio político que desafía los principios democráticos tradicionales.¹ Sin embargo, Brown no profundiza en el papel que juegan la globalización y el globalismo en este proceso.

La presente investigación busca llenar este vacío teórico al analizar cómo la globalización, entendida como la interconexión global de mercados, culturas y políticas, y el globalismo, como una ideología que promueve la expansión del mercado a escala mundial, interactúan con el neoliberalismo para potenciar el surgimiento de movimientos antidemocráticos. La reconfiguración del Estado-nación, la erosión de la soberanía nacional y la creciente influencia de actores transnacionales han creado un contexto propicio para la emergencia de movimientos que explotan a las poblaciones que han sido moldeadas por la subjetividad neoliberal aprovechándose del escenario que ofrecen Estados cada vez menos soberanos.²

Para analizar esta problemática, el artículo se basa en un marco teórico que integra las contribuciones de autores como Foucault, Brown, Harvey, Klein, Slobodian y Streeck. Se busca comprender cómo la subjetividad neoliberal, moldeada por las fuerzas del mercado y promovida por políticas neoliberales, ha contribuido al debilitamiento de la democracia al fomentar actitudes antipolíticas y autoritarias. Además, se analizará cómo el globalismo al reconfigurar el Estado y subordinarlo a los intereses del mercado global, han potenciado el papel del sujeto neoliberal en el surgimiento de estos movimientos.

¹ Aquellos/as autores (Brown 2016, 2020; Streeck 2011, 2016) que plantean una relación conflictiva entre el capitalismo y la democracia, argumentan que el posterior desarrollo del neoliberalismo ha planteado nuevas problemáticas para la democracia. En efecto, se plantea que el neoliberalismo se comporta de un modo diferente con respecto al capitalismo clásico o de posguerra. En ese sentido, dentro de la teoría política se ha planteado que el neoliberalismo ha influido en la mayoría de los Estados democráticos de tal forma que se ha generado un nuevo sujeto neoliberal con su propia forma de desenvolverse dentro de la sociedad política que conflictúa con los fundamentos de la democracia.

² A lo anterior, Brown se refiere a las características de los movimientos antidemocráticos actuales de la siguiente forma: “nuevas fuerzas que combinan elementos conocidos del neoliberalismo—desregular el capital, reprimir a los trabajadores, demonizar el Estado—con sus opuestos aparentes —nacionalismo, refuerzo de la moral tradicional, populismo anti elitista, y demandas de soluciones estatales a problemas sociales y económicos— (Brown 2020, 18). Para la autora, estos movimientos conformados por el sujeto neoliberal erosionan la democracia en la medida en que pretenden debilitar al sujeto político y aspirar con ello a un sistema que ignore valores como la soberanía popular, la sociedad o la justicia social, todos ellos, principios defendidos por el sujeto político.

El sujeto neoliberal: Una revisión de Michel Foucault y Wendy Brown³

Es necesario remitirse a los primeros argumentos de Foucault respecto al sujeto neoliberal, el neoliberalismo, la biopolítica y la gubernamentalidad, a fin de entender la relectura que Brown le hace.

La idea de gubernamentalidad neoliberal es la comprensión del neoliberalismo como un sistema económico que configura su propia lógica social. El neoliberalismo se establece como un sistema cuya finalidad es estructurar una sociedad de empresa desde la cual se amplía la actividad económica en una matriz general de relaciones sociales y políticas. (Foucault, 2007)

Para Foucault, el neoliberalismo es “el estudio y el análisis del modo de asignación de recursos escasos a fines que son antagónicos (...) fines alternativos, que no pueden superponerse unos a otros” (Foucault 2007, 260)⁴ En este sentido, bajo la definición de economía del neoliberalismo, el análisis económico se vuelve el estudio de cómo los individuos asignan los recursos escasos a fines que son excluyentes entre sí, es decir, el análisis de la racionalidad interna.

Así al extender su lógica a todos los aspectos de la vida convierte lo social en un objeto de gestión económica. La gubernamentalidad neoliberal es la forma en que, a través del Estado, el neoliberalismo ejerce el poder promoviendo su propia lógica fomentando la sociedad de mercado, por medio de la biopolítica.⁵ Ésta, en el contexto de la gubernamentalidad neoliberal, es una forma de poder que opera sobre los cuerpos y las vidas de los individuos. Al hacer de la vida un objeto de gestión, la gubernamentalidad neoliberal utiliza estrategias de biopolítica para transformar a los sujetos en unidades económicas, gestionadas a través de mecanismos de mercado.

Así a través de la gubernamentalidad neoliberal y haciendo uso de la biopolítica se origina el ejecutor de la subjetividad neoliberal: el sujeto neoliberal. Este nuevo sujeto es un nuevo tipo de *homo economicus*.⁶ El *homo economicus* neoliberal busca sus propios intereses a través del

³ El siguiente artículo pretende llevar a cabo una revisión de la literatura de Michel Foucault y Wendy Brown con respecto a la subjetividad neoliberal y las ideas que se le relacionan. Para ello, se revisa y analiza los argumentos de Foucault en *El nacimiento de la Biopolítica* (2007) para, a partir de la comprensión de estos argumentos, poder analizar la relectura y crítica que ofrece Wendy Brown a Foucault en *En las ruinas del neoliberalismo* (2020) y en *El pueblo sin atributos* (2016) a fin de establecer apropiadamente el desarrollo y el alcance del concepto de subjetividad neoliberal y su relación con los movimientos antidemocráticos.

⁴ Frase referente a Lionel Robbins, parte de la escuela austriaca y desde la perspectiva de Foucault uno de los fundadores de la doctrina económica neoliberal que definió la economía como: “la ciencia que analiza el comportamiento humano como la relación entre unos fines dados y medios escasos que tienen usos alternativos” (Robbins, 1932)

⁵ En principio, el concepto es abordado por Foucault con respecto a la salud, posteriormente al racismo de Estado y a la sexualidad, para ser más claros, Foucault utilizó por primera vez el concepto de “biopolítica” en 1974 durante la conferencia “El nacimiento de la medicina social” donde se refiere al cuerpo como una realidad biopolítica y a la medicina como una estrategia biopolítica. En 1976 haría referencia a la biopolítica tanto en su conferencia titulada “Defender la sociedad” con respecto a la genealogía del racismo y el racismo de Estado, entendiendo la biopolítica como una “nueva tecnología del poder”, como en Historia de la sexualidad donde refiere a la biopolítica para entender el dispositivo de la sexualidad como una de las tecnologías de poder más importantes en ese momento. Finalmente, en 1979 la discusión se extiende para entender la relación entre biopolítica y neoliberalismo en sus cursos dictados en 1979 en el Collège de France, recopilados en el libro “El nacimiento de la Biopolítica”.

⁶ La idea del “homo economicus” no nace con Foucault, sino que sus orígenes se remontan a los críticos del ensayo de John Stuart Mill “Sobre la definición de economía política y sobre el método de investigación que le es propio” (1836) donde el economista intentó asignar características a los sujetos que consideraba la economía política. Según Mill: “[La economía política] no trata toda la naturaleza del hombre como modificada por el estado social, ni toda la conducta del hombre en la sociedad. Se ocupa de él únicamente como un ser que desea poseer riquezas y que es capaz de juzgar la eficacia comparativa de los medios para obtener ese fin.” (Mill, 1836). De modo que el *homo economicus* en sí mismo no es el tema de discusión de

intercambio propio de su naturaleza. Se concibe a sí mismo como capital humano, invirtiendo constantemente en sí mismo para mejorar su valor de mercado en todos los ámbitos de la vida (Foucault 2007, 278).

Si bien Foucault sentó importantes bases para comprender el neoliberalismo, su análisis se queda corto al no explorar a fondo el impacto del *homo economicus* neoliberal en la democracia. Wendy Brown (2016), por su parte, profundiza en esta cuestión, complementando y ampliando el trabajo de Foucault al analizar la tensión entre el *homo economicus* y el *homo politicus*.

Brown plantea que, dentro de la vida política, el neoliberalismo traspone los principios políticos democráticos de justicia bajo una lógica de libre mercado, por lo que la consecuencia más grave que trae la subjetividad neoliberal a la democracia radica en la “derrota” de un *homo politicus* que se viene debilitando desde los principios del neoliberalismo. Esta “estocada final” al sujeto político se traduce en el auge de los movimientos antidemocráticos.

Brown observa varias limitaciones alrededor de la conceptualización de Foucault. Los argumentos de Foucault parecen ignorar la concepción de la ciudadanía o del *demos*, de modo que no permite responder qué efectos tiene la racionalidad neoliberal en la democracia en toda su expresión, es decir, incluyendo los principios, las instituciones y los valores propios de la democracia liberal.

La principal problemática de Brown con respecto a Foucault radica en que: “si se omite este aspecto [los aspectos de la democracia] en la teorización del neoliberalismo (...) no se puede entender la intrincada dinámica entre la racionalidad política y las restricciones económicas, ni la medida y la profundidad del poder del neoliberalismo para construir este mundo y la falta de libertad en él” (Brown 2016, 82) De modo que se pueda señalar la relación existente entre lo político —y el *homo politicus*— y el neoliberalismo.

Se señala una omisión crucial en la obra de Foucault: la ausencia del *homo politicus*. Al centrarse en la soberanía (el Estado), la economía y el sujeto, Foucault presenta una visión limitada del neoliberalismo. Ignora el rol del *homo politicus*, cómo el último bastión frente a la amenaza del sujeto neoliberal a la democracia.

La importancia que Brown otorga al sujeto político radica en que: “conforma la sustancia y la legitimidad de lo que sea que pueda significar la democracia más allá de asegurar el abastecimiento individual de fines individuales; este “más allá” incluye la igualdad y la libertad política, la representación, la soberanía popular y la deliberación y el juicio sobre el bien público y el común” (Brown 2016, 92)

este trabajo, sino que lo es el sujeto neoliberal (o bien, el *homo economicus* neoliberal) en la medida en que el real problema del *homo economicus* neoliberal radica en su capacidad para actuar como un potencial reemplazo del *homo politicus*.

Brown entiende al *homo politicus* como un “soberano de sí mismo”, contrario al sujeto neoliberal al priorizar el bien común sobre el interés individual. Incluso ante el avance del neoliberalismo y sus estrategias de biopoder, el sujeto político persiste como su propio soberano.

Asimismo, el sujeto neoliberal es antipolítico, más no apolítico. Su enfoque se limita a defender la lógica del libre mercado. A diferencia del sujeto político, que se gobierna a sí mismo, el sujeto neoliberal ejerce la antipolítica no como forma de autogobierno si no que en defensa del raciocinio neoliberal. En este sentido, el sujeto neoliberal tiende a la creación de movimientos antidemocráticos para defender, consciente o inconscientemente a la lógica neoliberal.

Sostiene que el ascenso de los movimientos antidemocráticos es el resultado de décadas de ataques neoliberales a la democracia y a la sociedad, en este sentido el ascenso antidemocrático: “fue impulsado a través de ataques contra la sociedad entendida como algo experimentado y organizado en común, y contra la legitimidad y la práctica de la vida política democrática” (Brown, 2020, 32)

Las condiciones que conllevaron al auge de los movimientos antidemocráticos son comprendidas por Brown en cuatro puntos: (1) La dismantelación de la sociedad; (2) El destronamiento de lo político; (3) La expansión de la moral tradicional al ámbito público, y (4) La propagación del nihilismo y el resentimiento.

Estos cuatro puntos, cómo explicaré más adelante, comparten algo en común: ignorar el fenómeno de la globalización y el globalismo. Brown erra al considerar que el sujeto neoliberal *por sí mismo* puede lograr desestabilizar la democracia a través de los movimientos antidemocráticos. Si bien Brown describe cómo el neoliberalismo ha configurado al sujeto neoliberal, no explica completamente cómo esta configuración ha llevado al auge de estos movimientos en un contexto global.

Entonces al contrastar las visiones de Foucault y Brown sobre el sujeto neoliberal, surge un interrogante: ¿Por qué los movimientos antidemocráticos han experimentado un auge tan pronunciado en las últimas décadas? Propongo que, a través del globalismo, el neoliberalismo ha ejecutado una estrategia deliberada para dismantelar las protecciones que tradicionalmente resguardaban al sujeto político, creando un terreno fértil para el florecimiento de estos movimientos.

El globalismo neoliberal y la transformación del Estado⁷

a) *La teoría antidemocrática del globalismo*

Sin entender el carácter intrínsecamente antidemocrático del globalismo no se puede

⁷ En la siguiente sección se utiliza principalmente el trabajo de Slobodian en *Globalistas* (2021) para analizar los fundamentos teóricos detrás de los principales pensadores del neoliberalismo y el entendimiento del ideal globalista y del proceso de globalización. También se utiliza la literatura de Lazzarato (2019; 2021) Klein (2014), Harvey (2005) y Streeck (2011; 2016) para enfatizar las estrategias y métodos utilizados a través del globalismo para implementar las políticas neoliberales en los Estados, evidenciando tanto las prácticas

analizar la relación entre el sujeto neoliberal y los movimientos antidemocráticos. El globalismo es una condición necesaria para el éxito del neoliberalismo, proporcionándole el alcance y la capacidad de gubernamentalidad necesarios para exacerbar al sujeto neoliberal, buscando reemplazar la retórica política por una democracia mercantil que socava los principios democráticos tradicionales

Para comprender la relación entre el globalismo y los movimientos antidemocráticos, propongo dos premisas fundamentales: La primera es que el neoliberalismo, al ser un proyecto político y económico antidemocrático, requiere de mecanismos como el globalismo para expandir su influencia y consolidar su poder. La segunda premisa sostiene que el neoliberalismo, a pesar de su retórica antiestatal, necesita del Estado para funcionar plenamente. El globalismo, en este sentido, actúa como un mecanismo de control estatal, subordinando las instituciones nacionales a los intereses del capital financiero.

Los orígenes del neoliberalismo global pueden rastrearse hasta la Escuela de Ginebra, un grupo de pensadores ordoliberales y liberales que promovieron una gobernanza global basada en el libre mercado a principios del siglo XX (Slobodian, 2021). Estos teóricos, como Hayek, Mises y Röpke, sentaron las bases intelectuales para la expansión global del neoliberalismo.

Estos percibieron la soberanía popular, el Estado de bienestar y el nacionalismo como los principales obstáculos para la construcción de un orden económico global. Estos elementos, al fortalecer la idea de lo político sobre lo económico dificultaban la expansión del mercado (Slobodian 2021, 55-56). La descolonización y la caída de los imperios crearon un nuevo escenario mundial en el que los liberales debieron desarrollar estrategias para socavar estos pilares del orden político existente y construir un espacio mundo para el mercado en un nuevo mundo regido por las naciones⁸

Ante esto los liberales recurrieron a las instituciones internacionales para promover el libre mercado a nivel global. Estas instituciones, junto con un discurso globalista cada vez más influyente, buscaban crear un marco internacional que otorgara legitimidad a las políticas liberales. Sin embargo, era necesario expandir aún más este orden internacional, así el discurso globalista debía popularizarse.

antidemocráticas del neoliberalismo como la reconfiguración que éste hace del Estado para adaptarlo al mercado.

⁸ La comprensión de la relación entre el liberalismo y la época de los imperios es extensa y compleja. Para no extender esta tesis más de lo necesario, cuando aludo a que la “caída de los imperios” implicó una problemática para el neoliberalismo me refiero a que el imperialismo creó un escenario perfecto para las pretensiones liberales. El Imperio Habsburgo y el Imperio Británico eran aludidos como dos imperios con un extenso territorio que, pese a ello, mantenían la premisa de dejar circular libremente el capital. Uno de los mayores ejemplos de esta situación fue la Conferencia de Berlín de 1884 y 1885 donde las potencias europeas decidieron cómo repartirse África y se dispusieron a proteger el libre comercio en todo el continente (incluyendo, por supuesto, la venta de esclavos). Esto se contrapuso con el auge de las naciones posterior a la Primera Guerra Mundial, donde se optó por un “nacionalismo económico” en unidades de territorio más pequeñas. Por este mismo motivo es que Mises recordaba con añoranza el periodo anterior a la Guerra Mundial: “Poco antes del estallido de la Guerra Mundial, nos acercábamos a hacer realidad el sueño de una sociedad ecuménica” (Mises 1922, 279), esta añoranza, aunque oculta, siempre se sostuvo en el proyecto globalista, incluyendo la obsesión de utilizar a África para demostrar las capacidades del libre mercado como se verá más adelante.

En esta línea, la Gran Depresión impulsó a los economistas neoliberales a involucrarse en la política, dando lugar a foros como el Coloquio Walter Lippmann y la Sociedad Mont Pelerin en 1947⁹. Estos espacios permitieron a los neoliberales desarrollar una visión globalizada del capitalismo y promover la creación de un orden internacional basado en el libre mercado. Así, entre los principios de la Sociedad Mont Pelerin, se encuentra la creación de un orden internacional que conduzca a la salvaguardia de la paz y la libertad, y que permita el establecimiento de relaciones económicas internacionales armoniosas (Declaración de objetivos de la Sociedad Mont Pelerin, 1947).

Sin embargo, el proyecto neoliberal no se limitó a crear instituciones internacionales; también requirió una transformación profunda de la democracia. Para los neoliberales, como los de la Escuela de Ginebra, la democracia era un instrumento al servicio del mercado. El Estado debía garantizar un entorno estable para las inversiones, incluso si ello implicaba restringir los derechos sociales. De esta manera, el neoliberalismo subordinaba la democracia a los intereses del capital, privilegiando los derechos de propiedad sobre otros derechos fundamentales^{10 11}

De modo que la democracia liberal se trata de una “democracia adaptada al mercado”. Una “democracia” que se beneficia de un marco institucional compatible con el proyecto globalista neoliberal, pero a la vez, que se encuentra desprovista de la corrección de la soberanía popular, y es ajena a los principios democráticos (Streeck 2017,79). La democracia, en toda su extensión, no es una opción para el neoliberalismo. Es un mal necesario para alcanzar los propósitos del libre mercado¹² pero en cuanto se vuelve una amenaza pasa a ser indeseable.¹³

Tal como el globalismo es una condición necesaria para el éxito del neoliberalismo, sostengo que la reconfiguración del Estado es una condición necesaria para debilitar al sujeto político. Como afirma Lazzarato (2021) sin el ejercicio de la guerra en el exterior

⁹ De hecho, la formación de la sociedad Mont Pelerin se puede remontar incluso más atrás. En la década de los 20's en el Instituto Austriaco para la investigación del Ciclo Económico donde Hayek, Mises, Frintz Machlup, Lionel Robbins, Frank Knight y John Van Sickle, en una suerte de círculo intelectual informal, plantearían la necesidad de un nuevo orden global. Sin embargo, no fue hasta después de la Gran Depresión donde estos círculos intelectuales se fueron extendiendo.

¹⁰ Posterior a la Segunda Guerra Mundial uno de los mayores problemas para los neoliberales fue el robustecimiento del Estado y el fortalecimiento de las naciones, lo que para ellos coartó el derecho a la propiedad privada a través de la nacionalización y los controles de capital. Así, la obsesión con las expropiaciones llevaría incluso al departamento de Estado de EE. UU. a cuestionarse si es que se trataba de “un esfuerzo por priorizar los derechos de propiedad sobre el derecho humano a comer” (Slobodian 2021, 221)

¹¹ Un ejemplo de esto es la carta que Wilhelm Röpke escribía en 1940 al jurista Marcel van Zeeland: “Es posible que, en mi opinión del “Estado fuerte”, yo sea incluso «más fascista» que usted, porque, de hecho, me gustaría que todas las decisiones de política económica se concentrasen en manos de un Estado totalmente independiente y vigoroso al que no debilite ninguna autoridad pluralista de tipo corporativista (...). Ansío que la fuerza del Estado estribe en la intensidad de sus políticas económicas, no en su amplitud. Cómo debe diseñarse la estructura jurídica constitucional de tal Estado es una cuestión para la que no tengo una propuesta patentada que ofrecer. Coincido con usted en que las viejas fórmulas de democracia parlamentaria han demostrado ser inútiles. La gente debe acostumbrarse al hecho de que existe también una democracia presidencial, autoritaria y, sí, incluso dictatorial”.

¹² Arthur Shenfield, ex presidente de la sociedad Mont Pelerin señalaría que: “los liberales no tienen por qué ser demócratas en primer lugar, pero les resulta difícil no serlo” y que “los liberales no tienen por qué acatar las reivindicaciones de los pueblos dependientes de gobernarse a sí mismos incorrectamente, pero no les resulta fácil no hacerlo” (Slobodian 2021, 219).

¹³ El economista neoliberal Fritz Machlup escribía al respecto: “Permítanme recordar la máxima de Mill que afirma que no puede haber libertad para los «salvajes». Reemplacen esta dura palabra por «personas inmaduras en términos políticos e intelectuales» y reflexionen sobre la propuesta de que quizá la democracia plena no sea el sistema de gobierno más adecuado para esa gente; de que, por ejemplo, el derecho ilimitado a votar y elegir a los hombres que vayan a gobernar el país puede abocar a la destrucción de muchas otras libertades y también de cualquier posibilidad real de desarrollo económico” (Machlup 1969, 142).

(globalismo) y sin el ejercicio de la guerra al interior de las fronteras (el Estado reconfigurado), el capital jamás podría constituirse. Para este propósito el proyecto globalista recurre a todo tipo de prácticas antidemocráticas que producen lo que denominaré como “ajustes estructurales”. Me referiré a: La doctrina del shock, la acumulación por desposesión y el rescate financiero.

b) *El globalismo necesita reconfigurar al Estado*

b.1) La Doctrina del Shock

La Doctrina del Shock, según Naomi Klein (2014), es una estrategia que aprovecha las crisis para imponer políticas neoliberales, ejemplificando la "violencia fundadora" del neoliberalismo descrita por Lazzarato (2019). En América Latina, las dictaduras proporcionaron el terreno fértil para la expansión de estas políticas, políticas que, a pesar del contexto represivo en el que se dieron, fueron validadas por el Banco Mundial.

La población chilena experimentó un "doble shock": uno sociopolítico, producto de la violencia dictatorial, y otro económico, generado por la hiperinflación. En este contexto, Friedman aconsejó a Pinochet un paquete de medidas neoliberales que, según Klein, aprovecharían la reacción psicológica de la población ante cambios rápidos e inesperados para facilitar su implementación.

En ausencia de dictaduras, el neoliberalismo utiliza los shocks económicos para imponer sus políticas. Los organismos internacionales ofrecen préstamos condicionados a la implementación de reformas, obligando a los países endeudados a aceptar estas políticas aprovechándose del endeudamiento y la hiperinflación.¹⁴ El método es el siguiente: dentro del rescate financiero ofrecido por los organismos internacionales para los países en crisis se incluyen políticas neoliberales, de modo que estos países terminan aceptando dichas políticas.

Tanto el aprovechamiento de la violencia explícita como la coerción económica generan una reconfiguración del Estado al servicio del neoliberalismo. En Chile, según Garretón (2012) el Estado se transformó en un guardián del mercado, construyendo un sujeto neoliberal que ignora los costos humanos de la transición neoliberal. Las políticas de financiarización, privatización, liberalización y recorte social en conjunto al relato del “Milagro de Chile” fueron fundamentales para la construcción de un sujeto neoliberal que, como muestra de su rechazo a la democracia, ignoró los horrores de la violencia neoliberal que implicó la dictadura.

b.2) La acumulación por desposesión

¹⁴ Endeudamiento e hiperinflación que encuentra sus orígenes en la financiarización, tal como lo refiere David Harvey (2003) respecto a la acumulación por desposesión.

Descrito por David Harvey (2005), este proceso, que implica la adquisición de recursos y activos a través del despojo de riquezas a entidades más desfavorecidas, se manifiesta en cuatro fases interrelacionadas:

1. **Privatización:** Impulsada por el globalismo, implica la transferencia servicios públicos a entidades privadas. El discurso del Banco Mundial sobre la privatización como motor de desarrollo y mejora de los servicios públicos quedó expuesto en el caso de Sudáfrica post-apartheid. La privatización del agua, lejos de ampliar el acceso a este recurso, lo redujo drásticamente. Al imponer tarifas más altas, las empresas privadas excluyeron a las poblaciones más pobres, contradiciendo el objetivo inicial de mejorar las condiciones de vida (Harvey 2003,125)
2. **Financiarización:** La financiarización ha transformado al sistema financiero en un poderoso mecanismo de redistribución de la riqueza a nivel global. A través de la especulación, la creación de instrumentos financieros complejos y la compra de activos a bajo costo, las instituciones financieras han acumulado enormes riquezas a expensas de las economías y comunidades más vulnerable, consolidando así su poder sobre el sistema económico global. (Harvey, 2005, 168)
3. **Gestión y manipulación de crisis:** Harvey (2005) denuncia que las crisis económicas son a menudo creadas o exacerbadas para redistribuir la riqueza hacia los países ricos. Los países endeudados presionados por organismos financieros internacionales se ven obligados a aceptar acuerdos que benefician a los grandes capitales. Sin embargo, el autor advierte que las crisis pueden escapar al control y generar inestabilidad social. El Estado, en este contexto, juega un papel crucial en la gestión de las crisis, garantizando el control del sujeto político. (Harvey 2005, 169).¹⁵
4. **Redistribución estatal:** El Estado, lejos de ser un árbitro neutral, se convierte en un actor clave en el proceso de acumulación por desposesión. A través de políticas y regulaciones favorables a las élites económicas, el Estado facilita la transferencia de recursos desde las mayorías hacia las minorías privilegiadas.

La coerción ejercida por organismos internacionales y la imposición de políticas de ajuste estructural obligan a los Estados a adoptar medidas que benefician a las élites económicas.

¹⁵ El caso africano es tanto un ejemplo de la gestión y manipulación de crisis como del doble estándar con el que opera el proyecto neoliberal. En tanto la intervención internacional era criticada cuando se ejecutaba en defensa de los derechos humanos no hubo la misma reacción ante la intervención económica en pro del libre mercado. En los 80 's, el Banco Mundial pretendió llevar a cabo un "ajuste estructural" en el continente. De ese modo, a cambio de créditos destinados al crecimiento económico, se acuerda liberalizar las importaciones, privatizar las industrias, abolir toda regulación divisas y precios, abolir todas las formas de subsidio a los servicios públicos y suprimir todos los derechos laborales y la seguridad social. Estas políticas fueron claramente impopulares y ante la reacción de la comunidad africana los organismos internacionales acusaron a África de "oponerse al desarrollo" (Lazzarato 2019, 61). No obstante, pese a la oposición popular, la deuda logró "colonizar" al antiguo mundo colonial, así el proyecto del globalismo neoliberal consiguió recuperar la economía colonial que tanto añoraba desde la posguerra.

Una vez transformado, el Estado interioriza las políticas neoliberales, convirtiéndose en su principal ejecutor. De esta manera, se garantiza la sostenibilidad del sistema, ya que incluso en ausencia de crisis externas, el Estado continuará promoviendo la acumulación de capital y la adaptación de los ciudadanos a las exigencias del mercado. Así, la redistribución estatal no es otra cosa que el Estado reconfigurado.

b.3) El rescate financiero

El rescate financiero consiste en destinar recursos públicos para salvar al sector financiero. Esta medida ha generado una triple crisis estatal: bancaria, fiscal y económica. Tal como señala Streeck (2016), los Estados al priorizar la estabilidad financiera han sacrificado sus responsabilidades sociales.

Este proceso que comenzó a gestarse desde la década de 1970, bajo la presión de organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial transformo a los Estados en Estados deudores tras la imposición de políticas de austeridad y la creciente dependencia de la deuda pública viéndose sometidos a las condiciones dictadas por los mercados financieros internacionales y los acreedores privados.

Sin embargo, la crisis financiera de 2008 expuso las contradicciones inherentes al neoliberalismo. Después de décadas de privatizaciones y desregulación, el Estado se vio obligado a intervenir masivamente para rescatar al sector financiero privado, desdibujando la línea entre lo público y lo privado. Como señala Streeck (2016), los Estados neoliberales, al asumir los riesgos del mercado, cedieron su soberanía y comprometieron el bienestar social en aras de salvar un sistema financiero que había generado la crisis. Se demostró que el neoliberalismo no redujo el papel del Estado, sino que lo transformó en garante de la estabilidad de un sistema financiero cada vez más inestable.

Esto llevó a un conflicto de intereses entre los mercados financieros y la voluntad popular a un punto crítico. Streeck (2016) plantea que, dadas las circunstancias, se debe elegir entre capitalismo o democracia. Dada la fuerza del mercado, el capitalismo desplazó a la democracia, dejando al sujeto político en desventaja ante el sujeto neoliberal.

Las tres estrategias analizadas convergen en un objetivo común: la subordinación del sujeto político al proyecto neoliberal. La violencia, tanto simbólica como material, es inherente a este proceso. La “doctrina del shock” ejemplifica la violencia explícita dirigida a eliminar al sujeto político en momentos de crisis. La acumulación por desposesión ejerce una violencia estructural al empobrecer y despolitizar a los sectores más vulnerables y el dilema planteado por el rescate financiero revela la incompatibilidad fundamental entre el neoliberalismo y la soberanía popular.

El proyecto globalista no solo es antidemocrático en teoría como en práctica, sino que,

para lograr el objetivo de crear un marco internacional neoliberal ha reconfigurado el Estado a su favor influyendo en la creación del sujeto neoliberal. Sin entender el globalismo resulta difícil comprender cómo la gubernamentalidad neoliberal ha sido tan exitosa, y sin incluir la reconfiguración que el globalismo hace del Estado resulta inentendible como los presuntos “Estados democráticos” han permitido el auge de los movimientos antidemocráticos, no evitando en lo absoluto, el desastroso reemplazo del sujeto político. No se trata sólo del sujeto neoliberal contra el sujeto político. En esta guerra desigual hay tres frentes abiertos donde el globalismo, el Estado y el sujeto neoliberal se enfrentan al debilitado sujeto político.

En respuesta a Wendy Brown: El rol ignorado del globalismo en los movimientos antidemocráticos.

La incorporación del globalismo permite ampliar nuestra comprensión de cómo los procesos identificados por Wendy Brown —desmantelamiento de la sociedad, destronamiento de lo político, conservadurismo social y resentimiento— han confluído en el surgimiento de los movimientos antidemocráticos. Me centraré en analizar cómo el globalismo, a través de su impacto en la reconfiguración del Estado, ha proporcionado un terreno fértil para el desarrollo de estos procesos.

Este artículo discrepa de Brown respecto a que los movimientos antidemocráticos no son lo que los “intelectuales neoliberales” hubieran apuntado. Al contrario, sostengo que parte del proyecto globalista neoliberal es la destrucción de lo político. Un sujeto neoliberal cuya mayor aspiración sea destruir lo político es justamente lo que el neoliberalismo espera.

La visión de que los neoliberales: “ávidos por separar la política de los mercados (...) hubieran detestado por igual al capitalismo clientelar y al poder oligárquico internacional engendrado por las finanzas que maneja los hilos de los Estados hoy en día” (Brown 2019, 25), es negar décadas de un proyecto que se ha gestado teórica y prácticamente reconfigurando Estados y subjetividades.

1. El desmantelamiento de la sociedad y la erosión del Estado social

Brown (2019) critica la visión negativa de Hayek sobre la sociedad, que concibe como un constructo artificial y una justificación para la intervención estatal. Sin embargo, su análisis no explora cómo las ideas de Hayek se tradujeron en políticas concretas de desmantelamiento del Estado social. Si bien Hayek aboga por un Estado mínimo, la realidad es que el neoliberalismo requirió de un Estado activo para implementar sus reformas.

Brown concibe la sociedad como un “imaginario”, un espacio democrático de encuentro y deliberación. En este espacio, las desigualdades sociales se hacen visibles y, al mismo tiempo, se ofrece la posibilidad de abordarlas. La sociedad es un lugar donde ciudadanos diversos

pueden coexistir y buscar soluciones colectivas, reconociendo y trabajando para superar las desigualdades históricas. (Brown 2020, 43)

Sin embargo, es necesario profundizar en cómo las ideas neoliberales se han utilizado para justificar políticas concretas que han socavado los fundamentos de la sociedad democrática, basándose en las estrategias utilizadas por el globalismo para erosionar el Estado social, y, por ende, de la sociedad; el principal espacio del sujeto político. Esto a través de los ajustes estructurales incorporados en los Estados-nación que liquidaron al Estado social.

Si lo “social” es el escenario por antonomasia del sujeto político, el primer paso para llevar a cabo el proyecto neoliberal cabalmente es reducir este espacio, creando un vacío que los movimientos antidemocráticos aprovechan para expandir su influencia. Puesto que los movimientos antidemocráticos no están cómodos en los espacios de “bien común”. Al respecto Brown señala: “la existencia de la sociedad y de lo social –su inteligibilidad, su acogida de los poderes estratificantes y, sobre todo, su pertinencia como espacio de justicia y de bien común– es precisamente lo que el neoliberalismo se dispone a destruir conceptual, normativa y prácticamente” (Brown 2019, 58)

De modo que los organismos internacionales han pretendido redirigir la intervención estatal a través de los ajustes estructurales a fin de deshacer al Estado social y a las políticas sociales, esto porque acabar con el Estado social implica acabar con dos peligros para el proyecto neoliberal: la soberanía y el sujeto político. Por ello no sorprenden los esfuerzos de los organismos internacionales como la OCDE, FMI o el Banco Central para forzar a los Estados sociales a liberalizarse a través del ajuste estructural, e insistir en esto incluso cuando el fracaso y las crisis resultaron evidentes.

El desmantelamiento social se queda corto al enfocarse únicamente en la sociedad como un “imaginario” o un espacio para deliberar. Si bien esto es fundamental, no es suficiente para generar movimientos antidemocráticos. Incluso si el atractivo de “lo social” fuera decayendo entre la ciudadanía, el intento de arremeter contra la democracia sería detenido por el Estado social que no puede rehuir de su compromiso con “lo social” y de generar políticas que atiendan las deliberaciones sociales.

Sin un Estado social no hay ningún espacio donde deliberar sin la amenaza de que un grupo someta al otro. Esto lo vuelve un importante aliado para el sujeto político, al mismo tiempo que se ve legitimado a través de este. Un Estado en deuda está demasiado enfocado en librarse de la crisis económica para enfocarse en lo social. En tanto en un Estado neoliberal consolidado su soberanía nace desde el mercado, por tanto, todos sus esfuerzos están dirigidos a mantener al mercado y al capital externo funcionando.

La retirada estatal al desproteger al “sujeto político”, debilita la capacidad de la sociedad civil para abordar temas cruciales como la raza, la desigualdad y la injusticia. Sin mecanismos

estatales para traducir las deliberaciones en acciones concretas, las propuestas para promover la igualdad y la justicia son fácilmente descartables. Es entonces cuando los sectores de los movimientos antidemocráticos hacen de este escenario el suyo para hacer oír sus consignas a través del sujeto neoliberal.

La concepción de la “sociedad” no debe limitarse a la visión engañosa de pensadores como Hayek. Es fundamental comprender cómo las ideas neoliberales, amplificadas por el discurso globalista, se han utilizado estratégicamente para debilitar el Estado social. Al distraer al Estado con crisis financieras y rescatar al neoliberalismo de sus propias contradicciones, se ha creado un vacío que el sujeto económico ha llenado rápidamente. En este contexto, el sujeto político se encuentra desprotegido, sin un marco institucional que garantice sus derechos y permita la deliberación democrática.

2. Destronamiento de lo político mediante el Estado totalitario neoliberal

Brown argumenta que el surgimiento de movimientos antidemocráticos requiere el “destronamiento” de lo político. Sostiene que una ciudadanía cada vez menos política y más antidemocrática está dispuesta a autorizar un Estado cada vez más autoritario. Sin embargo, considero que es el Estado el primer actor en despolitizarse, al subordinarse a los intereses del mercado. Esta despolitización genera, a su vez, una ciudadanía más apática y desdemocratizada. En lugar de que los ciudadanos “autoricen” un Estado autoritario, son los mecanismos del mercado los que legitiman y perpetúan un poder político cada vez más alejado de la voluntad popular.

Discrepo sobre que: “la democracia ha sido estrangulada y degradada, no obstante, el efecto ha sido el opuesto de los objetivos neoliberales. En vez de estar aislado de la economía, y por lo tanto ser capaz de dirigirla, el Estado es cada vez más instrumentalizado por el gran capital. En vez de pacificarse políticamente, las ciudadanías se hicieron vulnerables a la movilización demagógica” (Brown 2020, 103)

La creación de un sujeto antipolítico es precisamente la intención del neoliberalismo. Resulta contradictorio que pese a que Brown refiera a que un aspecto fundamental de la desdemocratización sea el ataque a lo político concluya que la intención nunca fue generar al sujeto antipolítico que lidera los movimientos antidemocráticos. Nunca hubo intención de “pacificar políticamente” a la ciudadanía. Igualmente, confuso resulta la insistencia del neoliberalismo como un proyecto que desea al “Estado fuera de la economía” cuando un “Estado instrumentalizado por el gran capital” es justamente la intención del neoliberalismo. Finalmente, la correcta aseveración de Brown respecto a que el neoliberalismo ha socavado la soberanía popular ignora que, para ello, primero se debe socavar la soberanía nacional.

Si lo político y la democracia están tan estrechamente relacionados como Brown señala, entonces resulta lógico pensar que, si los neoliberales se oponen a lo político, también se oponen a la democracia y si ese es el caso entonces aspiran a generar un sujeto antipolítico, que, por definición, también sería antidemocrático. El paso para generar este proceso se encuentra en lo único que el globalismo puede quitarle a los Estados de forma directa: la soberanía nacional.

La idea de un Estado aislado de la economía ciega el argumento de Brown. Como se ha señalado, el Estado y la economía globalizada neoliberal están profundamente relacionados. Si no se entiende la magnitud del proceso para generar la subordinación del Estado al capital no se puede comprender el destronamiento de lo político ni el auge antidemocrático. Brown señala que “el opuesto del liberalismo es el totalitarismo, el control completo de todos los aspectos de la vida” (Brown 2020, 91). Indico que esto no es así.

Deleuze (2017) apunta que los Estados neoliberales son en realidad Estados totalitarios en la medida en que éstos cumplen un número reducido de axiomas¹⁶, los cuales son aquellos necesarios para la participación en el mercado externo, dado que la estructura económica de un Estado totalitario es una que organiza el colapso del mercado interno. Lo anterior puede ser llevado a cabo de manera radical o atenuada. Para ello hace uso de dos axiomas: controlar el nivel de las reservas y controlar la tasa de inflación.

Como señala Deleuze (2017), todos los axiomas en defensa del mercado interno desaparecen, entonces el mercado interno pasa a subordinarse a los axiomas del Estado totalitario neoliberal. Graeber (2011) explica cómo el desarrollo del proyecto globalista fue llevado de tal modo que se extendió la idea general de que esta “nueva era” era tan eficaz que no era necesaria la supervisión democrática del mercado. El esfuerzo de las instituciones supranacionales como el FMI y el Banco central para liberalizar los Estados fue fundamental para establecer este Estado neoliberal totalitario, pues al regirse por la axiomática del mercado externo abandonaron su soberanía nacional y con ello desecharon la soberanía popular al pasar el mercado interno a un segundo plano.

Las acciones del Estado neoliberal se rigen por lo que es conveniente para que el mercado externo siga fluyendo. Por ello, esta axiomática choca con la soberanía popular. El rescate financiero es un ejemplo paradigmático de cómo los intereses de las élites económicas prevalecen sobre la democracia. Al actuar como garante de los mercados, el Estado se ve obligado a tomar medidas impopulares rescatando a los bancos e instituciones financieras

¹⁶ Deleuze se refiere a un axioma en el sentido matemático de la palabra, se trata de una proposición que se explica por sí misma y a partir de la cual se puede construir un sistema de reglas

incluso si la mayoría de la población no está de acuerdo con esto.¹⁷ La tendencia antidemocrática es clara: el orden económico mundial está por sobre la soberanía popular.

Como señala Graeber (2011), el FMI encabeza una intrincada red de instituciones globales que operan bajo el precepto de que no hay alternativa al modelo neoliberal. Este sistema, respaldado por el Banco Mundial, la OMC y una multitud de organizaciones, impone un orden económico global que prioriza la estabilidad financiera por encima de la soberanía nacional. Cualquier intento de un país por salirse de este sistema puede desencadenar una crisis financiera de escala mundial, ante ese panorama, los intereses globalistas pesan más que cualquier soberanía. Es una situación donde el sujeto político es totalmente irrelevante para el Estado.

Primero, si el Estado se rige por solo la axiomática del mercado externo, entonces no tienen lugar las demandas de la población si rompen dichos axiomas. Segundo, la pérdida de soberanía nacional es la principal herramienta para cumplir el objetivo de la liquidación del mercado interno de los Estados totalitarios. Los aspectos del mercado interno como el sector trabajo, salarios y políticas sociales pasan a un segundo plano subyugando a los intereses del mercado externo. Incluso la industrialización se orienta a la exportación a fin de robustecer la economía mundializada.

Se trata de un Estado limitado — lo que no se contradice con ser un Estado totalitario — y eso resulta incompatible con la soberanía popular. Tal como menciona Brown: “la soberanía, ilimitada por naturaleza, es directamente incompatible con un gobierno limitado y con el destronamiento de la política, que son ambos necesarios para una economía y un orden moral florecientes” (Brown 2020, 88). Actualmente las limitaciones del Estado son el mercado externo y las instituciones supranacionales.

La creciente influencia de los tratados internacionales ha reducido significativamente la autonomía de los Estados, obligándolos a subordinar sus intereses nacionales a las exigencias del mercado global. La idea de que “no hay alternativa” al neoliberalismo se ha convertido en un dogma que restringe el espacio de maniobra de los gobiernos y limita las posibilidades de construir proyectos nacionales autónomos. En este contexto, la ciudadanía se ve privada de la capacidad de elegir un modelo de desarrollo diferente.

Como señala Brown, el objetivo subyacente es destronar lo político y arrebatar poder a la soberanía popular. Sin embargo, este proceso se inicia con la pérdida de la soberanía nacional y la transformación del Estado en un instrumento al servicio del mercado global. La dicotomía

¹⁷ Graeber (2011) señala que durante la crisis inmobiliaria del 2008 muchos estadounidenses estaban abiertos a soluciones radicales y las encuestas mostraban que una abrumadora mayoría de estadounidenses creían que los bancos no debían ser rescatados, sin importar las consecuencias económicas, sino que era a los ciudadanos normales ligados a una mala hipoteca a los que se debía rescatar.

entre mercado interno y externo resulta fundamental ya que hace del sujeto político un individuo a la deriva sin sociedad ni soberanía.

3. *El sujeto neoliberal por sí mismo no genera movimientos antidemocráticos*

Aunque la extensión de lo privado, el resentimiento y el nihilismo son elementos que caracterizan al sujeto neoliberal, estos no son suficientes por sí solos para explicar su participación en movimientos antidemocráticos. Es necesario comprender cómo el marco estructural del globalismo potencia y moviliza a estos sujetos.

Según Brown cuando se elimina la sociedad se busca fortalecer a la familia y las iglesias para cumplir su rol, debilitando los espacios de deliberación pública. Lo que es conveniente para que los movimientos antidemocráticos despojen al sujeto neoliberal de su rol de deliberación y pretendan atribuir todas las discusiones y necesidades al aspecto privado. Sobre las iglesias, plantea que el neoliberalismo y el neoconservadurismo comparten una ontología común basada en la idea de un orden social espontáneo transmitido por la tradición. Ambos sistemas justifican sus principios apelando a la necesidad de preservar instituciones como la familia y el mercado, consideradas como productos de una evolución natural. La religión, confiere un carácter sagrado a estas instituciones reforzando su legitimidad.¹⁸

Al respecto, es notable la ausencia de una discusión sobre el Estado social en el análisis de Brown, especialmente considerando la estrecha relación entre la expansión de lo privado y el debilitamiento de lo público. El Estado social ha sido históricamente un contrapeso al neoliberalismo, al garantizar un espacio común donde los ciudadanos pueden deliberar y satisfacer sus necesidades básicas. Un Estado social fuerte podría haber prevenido la privatización de lo social y protegido la democracia de las amenazas del neoliberalismo. Igualmente, si el Estado orientase sus esfuerzos a atender dichas demandas y necesidades sociales, resultaría más eficiente por sobre la familia e iglesia al poseer mayores recursos institucionales, legales y económicos.

Brown afirma que parte de exacerbar la tradición es: “limitar el Poder Legislativo para generar reglas universales y excluirlo de hacer leyes y políticas de interés público.” (Brown 2020, 125) Esto se traduce en la erosión del Estado social y el abandono del mercado interno. Es lo que ha permitido dar paso a la extensión de la esfera privada, no basta con las consignas conservadoras por sí misma si no se ha creado un escenario donde el Estado social ha sido liquidado.

¹⁸ Hayek consideraba que algunas restricciones son aceptables cuando estas son asumidas por la comunidad, y que atentar contra estas restricciones es de hecho una falta a la libertad. En uno de sus cuadernos, Hayek escribe que las restricciones no coercitivas son las que son: “comúnmente aceptadas por los miembros de un grupo en el cual las reglas de la moral prevalecen”. y concluye con que “la demanda de ‘liberación’ de estas restricciones es un ataque contra toda libertad posible entre seres humanos”. (Horwitz 2006, 26)

Asimismo, Brown entiende el nihilismo y el fatalismo del sujeto neoliberal como un producto de la capitalización de todo los aspectos de la vida¹⁹ El nihilismo desublima la voluntad de poder en la moralidad y así el discurso de valores religiosos se convierten en instrumentos para el uso ilimitado del poder, es decir, los principios conservadores utilizados en el discurso neoliberal están fetichizados. En cambio, relaciona el resentimiento con la pérdida de poder de sectores tradicionalmente dominantes. La ultraderecha capitaliza esta sensación, construyendo una narrativa victimizante del "hombre blanco de clase media". Sin embargo, no se puede reducir el auge antidemocrático como un mero producto de hombres enojados.

El fatalismo y el nihilismo son síntomas de una crisis más profunda: la creciente desigualdad y la sensación de falta de agencia en la vida pública. Al limitar la participación ciudadana y subordinar las decisiones políticas a intereses externos, el neoliberalismo genera un sentimiento de impotencia y alienación que socava la confianza en las instituciones. La falta de soberanía nacional, supeditada a los dictados del mercado global y atada a deudas internacionales, refuerza esta sensación de fatalismo, pues los ciudadanos perciben que sus destinos están determinados por fuerzas externas más allá de su control

La idea de un Estado soberano — no sometido a fuerzas externas — validará la soberanía popular y contrarrestará el fatalismo neoliberal al otorgar a los ciudadanos un mayor control sobre las decisiones que los afectan. La soberanía popular y la distinción entre el mercado interno y externo permiten crear un espacio para la deliberación y la satisfacción de las necesidades de la población, cuando el Estado subsume el mercado interior a la axiomática del mercado externo lo que hace es sugerir que todo lo interno es irrelevante. Si el Estado es indiferente al mercado interno no es de sorprender que la propia ciudadanía también lo sea.

Es necesario un espacio donde el sujeto es consciente que sus deliberaciones y necesidades tienen un lugar protegido dentro de los marcos institucionales que impide que estas necesidades sean arrasadas por la capitalización de todo. Igualmente resulta inevitable la existencia de individuos que no tienen intenciones de deliberar. Sin embargo, un Estado social tiene la obligación de mantener el sentido de justicia e igualdad dentro de este entorno, de modo que ningún grupo se imponga sobre otro.

De modo que el sujeto neoliberal *por sí mismo* no genera movimientos antidemocráticos. Es necesario un debilitamiento del sujeto político, tradicionalmente protegido por el Estado, para

¹⁹ Brown refiere que "El lado economizante del neoliberalismo agregó fuerza al nihilismo de la época y también lo aceleró, primero al no dejar nada intacto por la empresarialización y la monetarización, y luego, con la financiarización, sometiendo todos los aspectos de la existencia humana al cálculo de inversión sobre su futuro valor." (Brown 2020, 189)

que estos movimientos proliferen. Al erosionar al Estado social y la soberanía nacional se han creado las condiciones propicias para el ascenso de estas fuerzas antidemocráticas.

Un Estado social democrático y soberano, al fortalecer el espacio público y otorgar valor a las demandas de los ciudadanos, se convierte en un baluarte contra el avance del neoliberalismo. Al priorizar el mercado interno y la soberanía popular, este tipo de Estado limita la influencia de fuerzas externas y delimita claramente las esferas pública y privada. De esta manera, se impide que el sujeto neoliberal socave los fundamentos de la democracia y usurpe el espacio del sujeto político.

Conclusión y comentarios finales

Inspirado en la obra de Wendy Brown, este artículo intenta llenar un vacío teórico al explorar cómo el sujeto neoliberal ha contribuido al ascenso de movimientos antidemocráticos. Asimismo, busca comprender cómo el neoliberalismo ha reconfigurado a escala global las relaciones entre el individuo, el Estado y la democracia.

En el nuevo esquema de un mundo globalista y globalizado el presente trabajo responde a cómo este escenario influye en los movimientos antidemocráticos. Para ello se analizó el desarrollo de la relación histórica entre neoliberalismo, globalismo y Estado. Se concluye que el neoliberalismo es un proyecto global que reconfigura a los Estados pues al debilitar al sujeto político a través del globalismo, el neoliberalismo asegura su propio éxito.

Se responde a cada uno de los requisitos que Brown considera para el auge de los movimientos antidemocráticos, afirmando que el desmantelamiento de la sociedad y el destronamiento de la política pueden ser vistas desde la perspectiva del globalismo y que la esfera personal extendida y el nihilismo, fatalismo y resentimiento no pueden configurar por sí mismas un auge antidemocrático si no se considera el rol del globalismo en la erosión del Estado social y de la soberanía nacional.

En este sentido, el Estado neoliberal, subordinado a la lógica del mercado, pierde su capacidad de representar los intereses de la ciudadanía. Al debilitar la soberanía popular y someterse a la axiomática del mercado externo, este Estado crea un vacío de poder que es aprovechado por fuerzas antidemocráticas para socavar al sujeto político sin intervención alguna.

Aunque la hipótesis de este estudio se centra en que estos procesos globales potencian el papel del sujeto neoliberal al reconfigurar el Estado debilitando al sujeto político, también subraya la necesidad de fortalecer un Estado social y soberano como contrapeso. Es crucial que el Estado se convierta en un aliado del sujeto político para proteger la democracia y para que un día el sujeto político pueda defender su trinchera en esta guerra desigual.

Bibliografía

- Brown, Wendy. 2020. *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en occidente*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Brown, Wendy. 2016 *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Deleuze, Gilles. 2017. *Derrames II Aparatos del Estado y axiomática capitalista*. Buenos Aires: Cactus.
- Foucault, Michel. 2007, *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Garretón, Manuel. 2012. *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- Graeber, David. 2011.. *Debt: The First 5,000 Years*. Melville House.
- Harvey, David. 2003 *The New Imperialism*. Oxford University Press.
- Harvey, David. 2005. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Klein, Naomi. 2014. *La doctrina del shock*. Buenos Aires: Paidós.
- Lazzarato, Maurizio. 2021. *Guerras y capital*. Madrid: Traficante de sueños.
- Slobodian, Quinn. 2021 *Globalistas: El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo*, Madrid: Capitán Swing.
- Streeck, Wolfgang. 2016. *Comprando Tiempo*. Buenos Aires: Katz Editores.